

La nueva edición de *Versiones y diversiones* publicada por Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores reúne todas estas versiones y lo hace traicionando, en parte, los presupuestos de la primera. En la nota que introducía a ésta Paz pedía que el libro no fuera «leído ni juzgado como un trabajo de investigación o de información literaria». Justificaba así la decisión de no incluir los textos originales: las traducciones debían leerse como poemas en español, sin apoyos suplementarios. En esta nueva y última edición se añaden los textos originales de las lenguas más accesibles al lector hispanohablante: portugués, francés e inglés. Confieso que no entiendo bien la decisión: se trata de textos y autores (Pessoa, Apollinaire, William Carlos Williams) en su mayor parte bien conocidos del lector de poesía y de los que también existen versiones alternativas. Además, engorda innecesariamente un volumen más que voluminoso. Lamento, por el contrario, que no haya incluido los libros colectivos *Renga* y *Airborn/Hijo del aire*, que nacen de un impulso íntimamente emparentado con el de la traducción: correspondencia, transformación, lectura mutua y sucesiva entre poetas unidos por la afinidad y la diferencia. Se trata, asimismo, de textos publicados, al menos en España, en ediciones minoritarias o inencontrables. Tal vez su exclusión tenga que ver con la aparente insatisfacción que *Renga* provocaba en Paz, que no logró cumplir su deseo (consignado en su correspondencia con Pere Gimferrer) de escribir un nuevo *renga* con poetas de otras lenguas peninsulares.

Sería vano y presuntuoso analizar en el espacio de este comentario los muchos y diversos trabajos que contiene este volumen. Mi lista de favoritos debe empezar por la sección inicial, dedicada a Théophile de Viau, Gérard de Nerval, Mallarmé y Apollinaire, que incluye auténticos prodigios: las dos versiones de «El Desdichado», el famoso soneto en yx de Mallarmé (que dio pie a un famoso ensayo contenido en *El signo y el garabato*), «El puente de Mirabeau»... Especialmente memorables son también las versiones de William Carlos Williams, e. e. cummings, los cuatro poetas suecos y Fernando Pessoa. La lista es breve pero resume casi la mitad del volumen. Es también un retrato fidedigno de la curiosidad y avidez de su autor, que buceó en los múltiples y contradictorios rostros de la modernidad literaria con el fin de incorporarlos a su propia tradición. Poco tienen que ver entre sí el objetivismo de Williams, la exaltación futurista de Alvaro de Campos o la sencillez alegórica de Martinson y Ekelöf, pero Paz sabe desvelar en cada caso la clave tonal del poema y reproducirla en un idioma tan dúctil como ceñido.

Llegamos de este modo a la sección final del libro, dedicada a las poesías india, china y japonesa, tal vez la lectura más poderosa y penetrante de

las que componen *Versiones y diversiones*. Al placer que deparan los poemas hay que sumar el que despiertan las notas que los acompañan y en las que Paz despliega su erudición, su sensibilidad literaria, su atención casi obsesiva a los matices y al mundo de referencias culturales (religiosas, sociales, incluso geográficas) que caracterizan la poesía oriental. La nota que acompaña las dos (o tres) traducciones del famoso haikú de Basho sobre el canto de la cigarra nos devuelve al Paz ensayista, capaz de fascinar con la sola viveza y exactitud de su prosa. El poeta mexicano congrega aquí un puñado de piezas memorables, que alían sin esfuerzo concisión, claridad y misterio. Algunos nombres son conocidos, como Wang Wei, Tu Fu y Li Po entre los chinos, y Basho (hay que destacar que su traducción de *Sendas de Oku* es la primera a una lengua occidental) y Koyabashi Issa entre los japoneses, pero el placer de la poesía oriental estriba precisamente en un tono impersonal que busca la referencia precisa y el detalle físico. Hay anécdota, pero no ligada a un yo concreto, como en amplios veneros de la tradición occidental: lo que importa es la sugerencia, el apunte, el rasgo estilizado e impresionista.

Entre las grandes y gratas novedades de esta nueva edición se encuentra la inclusión de una serie de epigramas de la poesía sánscrita clásica (*Kavya*), que vienen a corregir una antigua deuda del autor. Estos epigramas, y la extensa y hermosa nota que los introduce, fueron adelantados en *Vuelta* y constituyen una prueba más, la última, del talento traductor de Paz. La concisión impresionista de los poemas chinos y japoneses se torna aquí epigramática. Poesía de línea clara y verbo preciso, «directa como un dardo», por utilizar un verso de Geoffrey Hill, la poesía *kavya* evoca la ironía sentenciosa y equívoca de la *Antología palatina*. No faltan, tampoco, los apuntes de un erotismo risueño y carnal:

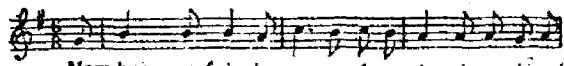
Si las ajorcas del tobillo callan,
aretes y collares tintinean;
si se fatiga el hombre
su pareja, briosa, lo releva.

Estas versiones de la tradición *kavya* constituyen uno de los últimos esfuerzos creativos de Paz y es imposible leerlos sin vislumbrar, al sesgo, la sombra ominosa de su muerte. Piezas como «Fama», «Posteridad» o «Retórica» tienen mucho de resumen indirecto de su ideario literario y vital, y lo mismo cabe decir de «La tradición», donde Paz traza los límites precisos de la soledad creadora:

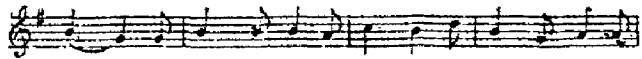
Nadie atrás, nadie adelante.
Se ha cerrado el camino
que abrieron los antiguos.
Y el otro, ancho y fácil, de todos,
no va a ninguna parte.
Estoy solo y me abro paso.

Esta es la tensión que subyace en el fondo de *Versiones y diversiones*: el tirón y la atracción de lo ajeno, la urgencia moral que busca el desafío de la alteridad y amplía o renueva los lenguajes establecidos, sólo tiene validez artística si lleva con nuevas fuerzas a la propia conciencia, a un yo conocedor de sus límites y resistencias. Lo ajeno no puede ser copiado, sólo transformado. No entro a analizar la influencia que muchas de estas traducciones han tenido en la poesía de Paz, pero es claro que puede establecerse una correspondencia entre algunos de sus poemarios y ciertas poéticas contenidas en este volumen. Paz fue tajante al negar que hubiera querido ser los poetas que tradujo, pero no cabe duda de que traducirlos le ayudó a reinventarse y ser más él mismo.

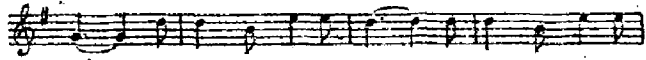
CANCIÓN DE MAMBRÚ



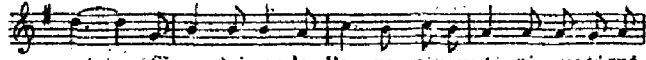
Mam brú se fué a la guerra mi reus te mi reus té qué



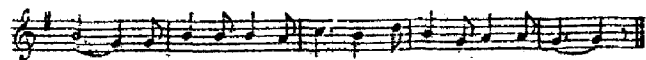
pe na; Mam brú se fué a la gue rra, no sé cuán do ven-



dra, de re mi, do re fa, no sé cuán do ven-



drá. Si ven drá por la Pas cua, mi reus te mi reus té qué



gua sa; si ven dra por la Pas cua ó por la Trí ni dad.

Mambrú se fué a la guerra,
mire usted, mire usted qué pena.
Mambrú se fué a la guerra,
no sé cuándo vendrá,
do re mi, do re fa,
no sé cuándo vendrá

Si vendrá por la Pascua,
mire usted, mire usted qué
[guasa].
si vendrá por la Pascua
ó por la Trinidad,
do re mi, do re fa,
ó por la Trinidad

Por allí viene un paje
qué noticias traerá.
Las noticias que traigo,
dan ganas de llorar.

Si Mambrú ya se ha muerto,
lo llevan a enterrar.
Con caja de terciopelo,
lo llevan a enterrar.

Encima de la tumba,
dos pajaritos van.
Cantando el pio pio,
cantando el pio pa.

